

nistas para el caso de Primaria o de los programas de asignatura para el de Secundaria.

* *Los alumnos del Instituto-Escuela y El Profesorado del Centro* constituyen dos capítulos que, interrelacionados con los anteriores, ofrecen información sobre aspectos organizativos, sociológicos, económicos, estadísticos, profesionales, relacionados con unos y otros (tales como, la distribución y número de alumnos, ratio, asociaciones, proporción de niñas, lugares de procedencia, movilidad y promoción, criterios de selección de becarios, situación y selección del profesorado, semblanzas y vivencias, etc.). En síntesis, historia viva.

* *Los recursos del Centro. Recursos familiares: estudio socio-económico*. Si el peso de la obra lo ha constituido el análisis de los elementos personales y funcionales del Instituto-Escuela hispalense, en este capítulo nos aproximamos a la contemplación de un amplio espectro de datos relacionados con aspectos materiales complementarios (recursos económicos, presupuestos, infraestructuras materiales, etc.). Capítulo que se completa con el estudio socioeconómico de las familias de los alumnos que piden exención de cuota, quizá por la incidencia que la situación económica de las mismas tiene en los presupuestos del centro.

* Bajo el título *El entorno educativo del Instituto-Escuela*, el autor pretende darnos a conocer la proyección social que tuvo el Centro a través del estudio de una serie de instituciones anejas al mismo: la Asociación de Amigos del Instituto-Escuela, la Residencia de Estudiantes, la Cantina, las Colonias Escolares en Puerto de Santa María.

El trabajo concluye con un epílogo en el que las conclusiones finales confirman las hipótesis iniciales. En síntesis, la obra que recensamos podemos valorarla no sólo como una aportación importante al campo de la Historia de la Educación sino también como un trabajo digno de ser resaltado por la amplitud de la información que ofrece, fruto de la reducción de la escala espacio-temporal que posibilita el análisis y la observación microscópica a que se someten los hechos; por la pertinencia de las reflexiones que derivan de sus

planteamientos iniciales y por el rigor de la demostración, lógica consecuencia de la adecuación del método de trabajo a los objetivos perseguidos.

R. CLARA REVUELTA GUERRERO

ALONSO MARAÑÓN, P. M.: *La Iglesia docente en el siglo XIX. Escuelas Pías en España y en América. Formación del profesorado y expansión educativa*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, 732 pp.

Tres señas de identidad convergen de manera precisa y notoria en la obra que presentamos.

Identifica y aborda una problemática relevante de la historia de la educación. Demarcado de forma conveniente y rigurosa el objeto de análisis, explora en profundidad todas las complejas diagonales teóricas y prácticas del modelo formativo del magisterio generado por las Escuelas Pías, mostrando las importantes repercusiones determinadas en la política docente. Finalmente, la síntesis histórica, además de cumplir los requisitos didácticos y las exigencias literarias en la elaboración del discurso, proporciona nuevas guías de acción y de investigación ordenadas a la construcción de la historiografía pedagógica sobre el modelo formativo del magisterio.

No resulta fácil extraer de un trabajo de investigación histórico-pedagógica planteamientos tan actuales y vigentes como los que la lectura de esta voluminosa aportación nos reporta. En primer lugar, reclama de nosotros la reflexión para tomar conciencia de la presencia de modelos formativos del magisterio ajenos a la oficialidad decimonónica, de raíces tradicionales y, en cualquier caso, de larga trayectoria. En segundo lugar, invita a repensar la potencialidad del principio de subsidiariedad en la enseñanza, situándonos ante alternativas que la oficialidad consiente y que las dota de significación. Y, en tercer lugar, llama la atención sobre la no siempre pensada, aunque asumida, necesidad de planificar cualquier empresa educativa,

principalmente cuando se trata de gestionar recursos e invertir en capital humano tomando como fundamento estructural los parámetros formativos de los docentes.

Costaría algún esfuerzo negar la intencionalidad educativa que cualquier proyecto de iglesia encierra en sí mismo. Más constancia exige, no obstante, identificar la actuación planificada del estamento eclesial en el marco propiamente escolar y docente de una gran parte del siglo XIX español. Primero porque las distintas supresiones religiosas dejaron prácticamente en exclusividad, desde 1837 hasta la Restauración borbónica, a las Escuelas Pías en el panorama docente oficial. Y, segundo, porque el quehacer formativo de los seminarios conciliares no alcanzó cotas de prestigio demasiado significadas.

En este marco, Pedro Alonso sabe situarnos la presencia de las Escuelas Pías en el panorama docente español de la pasada centuria partiendo del análisis de sus propios sistemas de formación y concluyendo con la exposición de un panorama expansivo de esta orden religiosa por tierras americanas. En este sentido, el punto central de su investigación se sitúa en el análisis de los proyectos y realidades formativos de los maestros escolapios en el siglo XIX. Para afrontar este reto defiende la existencia de un auténtico modelo formativo de maestros propio del ámbito clerical y lo contextualiza, por su virtualidad y reconocimiento, en la realidad legislativa vigente. Con esta acotación, su afán hermenéutico le lleva a buscar las raíces fundamentales de ese modelo formativo en la misma esencia fundacional de la institución, iniciando con ello la confección de un panorama diacrónico y comprensivo sobre la actuación y preocupación escolapia por la formación de sus religiosos-docentes desde el siglo XVII.

Las Casas Centrales de Estudio, como así denomina la historia y el autor, a los centros de formación que los escolapios crearon para formar a sus candidatos, mezcla de escuela normal y de seminario, ocupan la parte central del estudio. En este punto, resulta especialmente atractivo el análisis de todo el proceso selectivo de candidatos y la misma intrahistoria con

que se justifica la presencia curricular del siglo secularizador conviviendo con la fundamentación constitucional de una orden religiosa con voto especial para dedicarse a la enseñanza.

La quinta y última parte del libro, bien podría haber conformado una nueva contribución bibliográfica. Queremos decir con esto que todo lo anterior ya forma un mensaje unificado con consistencia más que suficiente para justificar la presencia de esta obra en nuestro campo de estudio. No obstante, el autor justifica la existencia de un bloque americanista demostrando agudeza y habilidad al relacionar una actuación educativa en distintas latitudes americanas —Chile, Argentina, Colombia, Panamá, Cuba y Puerto Rico— con toda una política de formación y preparación de docentes y con el resurgir de voluntades misionales vaticanas de carácter supranacional. Digamos que el autor sabe identificar los elementos sustantivos que auspiciaron la presencia de esta orden religiosa en tierras americanas en el siglo XIX y a la vez descubre un modo de actuar preciso y asumido.

La obra concluye con unos riquísimos apéndices. Unos son de tipo instrumental, elaborados por el investigador y que aportan una información privilegiada para quienes quieran hacer historia del currículum de un ámbito eclesial escasamente conocido y difícilmente comprensible. Otros tienen el carácter documental, registrándose en este apartado, en modo regesta, más de mil setecientos apuntes documentales, lo que a nuestro juicio, supone, más que el final de un trabajo, el punto de partida para numerosísimos temas de investigación.

En definitiva, por la articulación de contenido, la identificación y adecuada explotación de fuentes, así como por la relevancia de sus conclusiones nos encontramos con una aportación de extraordinaria y contrastada calidad, que determina la conveniencia de su atento estudio y consideración para enfocar de forma correcta y completa el ámbito de la formación del magisterio en el marco genérico de interés de la realidad educativa decimonónica.

CARMEN PALMERO CAMARA